

No más efectivo

El gobernador del banco central más antiguo del mundo analiza el giro de su país hacia el dinero digital

Stefan Ingves



FOTO: PETER KARLBERG/KARLBERG MEDIA AB

SUECIA ESTÁ DEJANDO rápidamente atrás el efectivo. La demanda de efectivo ha caído más del 50% en el último decenio a medida que crece el número de personas que usan tarjetas de débito o una aplicación móvil, Swish, que permite realizar pagos en tiempo real entre individuos. Más de la mitad de las sucursales bancarias ya no operan con efectivo. Siete de cada diez consumidores dicen que pueden arreglárselas sin efectivo, mientras que la mitad de todos los comerciantes prevén que para 2025 ya no lo aceptarán (Arvidsson, Hedman y Segendorf, 2018). Hoy tan solo 13% de los pagos en tiendas se realizan en efectivo, según un estudio de los hábitos de pago en Suecia (Riksbank, 2018).

Las soluciones digitales para los grandes pagos entre bancos ya existen desde hace algún tiempo; la novedad es que se han extendido a los individuos que efectúan pagos pequeños. Y Suecia no es el único caso. En varios países de Asia y África —por ejemplo, India, Pakistán, Kenya y Tanzania— es habitual pagar por teléfono móvil en lugar de hacerlo con tarjetas o efectivo.

Dado que la función de un banco central es gestionar la oferta monetaria, estos cambios pueden tener consecuencias de amplio alcance. ¿Son necesarios los bancos centrales como emisores de un medio de pago en un mercado moderno de pagos digitales? ¿Son los billetes y monedas los únicos medios de pago minoristas que debería proveer un banco central? ¿Existe el riesgo de una futura concentración de la infraestructura del mercado de pagos que los bancos centrales deberían estar monitoreando?

En una sociedad sin efectivo, ¿qué significaría una moneda de curso legal?

En Suecia, la compensación y las transferencias entre cuentas están concentradas en un único sistema, Bankgirot. Una vez que la infraestructura del mercado de pagos ya existe, los costos marginales de los pagos son bajos y hay externalidades positivas. ¿Qué significa “externalidades positivas”? Un ejemplo clásico es el teléfono: tener el primer teléfono no es muy valioso, ya que no habría nadie a quien llamar, pero a medida que más gente finalmente se conecta a la red telefónica, el valor del teléfono aumenta.

Lo mismo sucede con el mercado de pagos: el valor de estar conectados a un sistema de pagos aumenta a medida que se incorporan más personas. Además, los pagos también pueden considerarse servicios públicos colectivos. Por consiguiente, mi opinión es que el Estado sí tiene un papel que cumplir en el mercado de pagos: regular o proveer la infraestructura necesaria para asegurar que sea sólido y funcione fluidamente.

Los ciudadanos pueden esperar que un mercado de pagos cumpla algunos requisitos básicos. Primero, sus servicios deben estar ampliamente disponibles. Segundo, su infraestructura debe ser segura y fiable:

¿Son necesarios los bancos centrales como emisores de un medio de pago en un mercado moderno de pagos digitales?

los vendedores y compradores deben estar convencidos de que la orden de pago será ejecutada, condición necesaria para que la gente esté dispuesta a usar el sistema. Tercero, debe ser eficiente: los pagos deberían liquidarse con rapidez, al menor costo posible, y el sistema debería ser percibido como sencillo y fácil de usar.

¿Cumplimos estos requisitos? Cada vez tengo menos certeza de que podamos responder categóricamente que sí.

Si los billetes y las monedas han quedado obsoletos, entonces en el futuro cercano el público en general ya no tendrá acceso a un medio de pago garantizado por el Estado, y el sector privado controlará en mayor medida la accesibilidad, los desarrollos tecnológicos y la fijación de precios de los métodos de pago disponibles. Es difícil decir hoy qué consecuencias podría tener esto, pero probablemente se limite más el acceso financiero para aquellos grupos de la sociedad que actualmente no cuentan con ningún medio de pago aparte del efectivo. Es probable que se reduzca la competencia y la redundancia en la infraestructura de pagos si el Estado ya no es un participante. Hoy, el efectivo tiene un lugar natural como la única moneda de curso legal. Pero en una sociedad sin efectivo, ¿qué significaría moneda de curso legal?

A este respecto, cabría preguntarse si los bancos centrales deberían comenzar a emitir moneda digital al público. Es un tema complejo, con el cual los bancos centrales probablemente tendrán que lidiar en los próximos años. Abordo esta pregunta como una cuestión práctica, no hipotética. Estoy convencido de que dentro de diez años estaremos pagando casi exclusivamente en forma digital, tanto en Suecia como en muchas partes del mundo. Incluso hoy, los jóvenes, al menos en Suecia, prácticamente no usan para nada el efectivo. Esta dimensión demográfica es también la razón por la que creo que la decadencia del efectivo no puede detenerse ni revertirse. Si bien los países nórdicos estamos a la vanguardia, no estamos solos. Es interesante ver con qué rapidez está cambiando el mercado de pagos chino, por ejemplo.

A su vez, está el surgimiento de los criptoactivos. No considero que estas “monedas” sean dinero, ya que no cumplen las tres funciones esenciales del dinero: servir como medio de pago, unidad de cuenta

y reserva de valor. Esta opinión es compartida por la mayoría de mis colegas. La principal contribución de los criptoactivos es mostrar que la infraestructura financiera puede construirse de una nueva forma con la tecnología de cadena de bloques, contratos inteligentes y criptosoluciones. Aunque la nueva tecnología es interesante y probablemente pueda crear valor agregado en el largo plazo, es importante que los bancos centrales dejen en claro que las criptomonedas en general no son monedas, sino más bien activos e inversiones de alto riesgo. Cuanto más claramente comuniquemos esto, tanto más podremos prevenir burbujas innecesarias en el futuro. Quizá también sea conveniente revisar la necesidad de tener marcos de regulación y supervisión para este fenómeno relativamente nuevo.

Cabe mencionar que la digitalización, las mejoras tecnológicas y la globalización son hechos positivos que aumentan nuestro bienestar económico colectivo. Solo podemos especular sobre qué nuevos servicios de pagos pueden desarrollarse en el futuro. Pero hay varios desafíos por delante. Un tema clave que enfrentamos es si los bancos centrales pueden dejar de suministrar al público en general un medio de pago garantizado por el Estado. Otro es si la infraestructura para los pagos minoristas debería ser transferida a un mercado puramente privado. El Estado no puede desligarse por completo de su responsabilidad social en estos aspectos. Pero aún queda por ver cuál será exactamente su nuevo papel. **FD**

STEFAN INGVES es el Gobernador de Sveriges Riksbank, el banco central de Suecia.

Referencias:

Arvidsson, Arvidsson, Niklas, Jonas Hedman y Björn Segendorf. 2018. “När slutar svenska handlare acceptera kontanter?” (“When Will Swedish Retailers Stop Accepting Cash?”) Research Report 2018:1, Swedish Retail and Wholesale Council, Borås.

Gorton, Gary B. 2012. *Misunderstanding Financial Crises: Why We Don't See Them Coming*. Oxford: Oxford University Press.

Schabel, Isabel, y Hyun Song Shin. 2018. “Money and Trust: Lessons from the 1620s for Money in the Digital Age”. BIS Working Paper 698, Banco de Pagos Internacionales, Basilea.

Sveriges Riksbank. 2018. “The Payment Behaviour of the Swedish Population”. Estocolmo.